

hasta los tiempos prósperos de Alfonso Martínez de Toledo, que ya sería arcipreste de la Colegiata hacia 1430, pues otro clérigo llamado Francisco Fernández, que reclamaba para sí dicha distinción, acusa al arcipreste toledano, jante el mismísimo Papa Martín VI, de no ser digno de tal cargo al cohabitar con mujer placentera, lo que explicaría, según los críticos y estudiosos de la vida y la sabrosa obra de nuestro paisano, los amplios y documentados conocimientos del alma femenina de que hace gala, y hasta ostentación, el histórico Arcipreste de Talavera.

IV

CON FRAY HERNANDO DE TALAVERA Y FERNANDO DE ROJAS

Saludamos muy honrados a Fray Hernando de Talavera, presentado en esta ocasión por un ilustrado panel que da cuenta de excepcionales detalles de su benemérita y ejemplar vida. Añado a lo expuesto que estaba emparentado con los Álvarez de Toledo, de Oropesa, y tanto que algunos suponen su cuna en esta plaza de encumbrado castillo, y con la rama judía de los Contreras, por parte de su madre. Todos sabemos que se formó como jerónimo en Alba de Tormes, y que desde allí fue enviado a Valladolid como prior al convento Nuestra Señora del Prado, donde estuvo más de diez años, los suficientes para recibir en el convento la primera imprenta que llegó a la ciudad del Pisuerga, en 1480. Sabemos también que fue confesor de la Reina Isabel, la Católica, desde antes de que fuera coronada reina de Castilla, y que pretendía terminar sus días en Valladolid, retirado del mundanal ruido y de sus pompas. Pero la reina hizo de su capa un sayo y le nombró obispo de Ávila y, luego, se lo llevó a Granada, cuando la conquista y el descubrimiento, y le alzó Arzobispo de aquella diócesis, donde murió en 1507. Pues bien; de los detalles biográficos ahí reseñados, quiero comentar dos: que fue un aval extraordinario para los magnos proyectos de Cristóbal Colón ante la Reina Isabel y, sobre todo, que, impulsado por la preclara idea renacentista de favorecer las lenguas vernáculas, llamadas también "*vulgares*", arrebató la palabra al mismo Elio Antonio de Nebrija, cuando éste acudió a presentar su obra a la Reina. Isabel no acertaba a ver la utilidad de los trabajos de Nebrija en la redacción de su Gramática, y le preguntó "*para qué podría aprovechar*" el libro, es decir, la Gramática. En ese preciso instante, cuando el eminente humanista andaluz y autor de la susodicha obra iba a responder, "*el muy reverendo padre obispo de Ávila (que no era sino Fray Hernando de Talavera y le acompañaba en aquella alta ocasión), le "arrebató la palabra" y su misma respuesta, y contestó: Para "después que vuestra Alteza metiese debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquellos ternían necesidad de recibir las leies quel vencedor pone al vencido y con ellas nuestra lengua"*. Y esto lo vaticinó nuestro

paisano unos meses antes de que Colón descubriera aquellas costas atlánticas, las del lado de allá.

Pero me apresuro a señalar que el susodicho panel no dice ni pretende decir que Fray Hernando está enterrado en cualquier lugar de la Colegiata, pues muy probablemente lo esté en Granada, donde murió un día cualquiera de 1507 y de cuya diócesis era arzobispo. Sólo quiere evocarle en este recinto claustral, y es lo yo que he pretendido hacer en esta ocasión.

Sí que deja bien clarito otro panel contiguo que el más ilustre alcalde de Talavera está enterrado en este mismo claustro, bueno, los escasos restos que de él se conservan. No diré que "*fue nascido en la Puebla de Montalbán*" hacia 1470, ni que estudió leyes en Salamanca. Sí que escribió toda la obra reconocida como La Celestina y que ostentó el nombramiento de Alcalde Mayor de esta ciudad desde 1508 hasta 1538, según los Libros de Acuerdos del Ayuntamiento talaverano... El día 3 de abril de 1541 redacta su testamento, ya "*puesto el pie en el estribo*", aunque la que nunca ha de faltar a la cita se le presentara a mediados de junio de ese año, sin día ni hora conocida. Sí existen documentos fidedignos, ni más ni menos que el recibo del coste de sus funerales y los gastos del entierro, firmados el 19 de junio de ese susodicho año, y que fue enterrado en la Iglesia Monasterio de la Madre de Dios, ya desaparecida. Y el hallazgo del enterramiento ocurrió por casualidad, porque el diplomático D. Luis Careaga, a partir de los detalles del testamento redactado por Rojas, dio en investigar en el convento "*de la Madre de Dios*", y encontró unos restos humanos en el lugar señalado en el testamento, y los dejó identificados en el mismo lugar. La guerra civil hizo de las suyas y derribó por completo el edificio, con los restos entre sus escombros. Y así permanecieron hasta mediados de los sesenta en que se vuelve sobre el asunto, y son identificados el último día de mayo de 1968 en el arca de cobre que allí dejara Careaga señalado con una inscripción, y se procedió a la exhumación de los respetables restos y se depositaron en un rincón de la alcaldía. Y allí el dicho arca o cofrecillo permaneció olvidado y polvoriento, como el arpa de Bécquer, hasta que Don Clemente Palencia, el archivero municipal por antonomasia de la ciudad, dio con él doce años después y propone trasladarlos al claustro de la Colegiata. Y como por aquellos tiempos –deseamos que también en los presentes– las relaciones entre Talavera y La Puebla de Montalbán eran excelentes, parte de los restos mortales se donaron a las autoridades pueblanas para que los colocaran en lugares relevantes y distinguidos. Otra parte fue traída hasta este lugar en que nos encontramos: el claustro, para lo cual se había programado un acto popular y emotivo, y en él no podía faltar la anécdota: tengo entendido que la mujer que transportaba la urna funeraria, que de cerámica era, desde el Ayuntamiento al claustro tropezó y dio en el suelo con ella toda, con el ánfora